

La vuelta a la Patria, el triunfo popular y el “adiós al Coronel”

Al fin y al cabo, *el Cordobazo* generó la retirada de la llamada “Revolución Argentina” y la apertura de un nuevo ciclo democrático en el país, que permitió el regreso del general Perón a la Patria y su elección, por tercera vez, como presidente de todos los argentinos.

Si hacemos un breve y rápido repaso de los hechos importantes que tienen que ver con el movimiento obrero en particular entre 1969 y 1973, **el 2 de julio de 1970 se normaliza la CGT nacional en el Congreso de Unidad que elige como secretario general a José Ignacio Rucci**. El 15 de marzo de 1971, el epicentro político y sindical vuelve a pasar por Córdoba a partir del “**Viborazo**”, nombre que adquiere la nueva ocupación de la ciudad de Córdoba por parte de las fuerzas obreras y populares. Esta vez, **la relación de fuerzas se pone del lado de los trabajadores de FIAT y del IME y ya no del SMATA, cuyo secretario general -Elpidio Torres- ha renunciado una semana antes, dado el recrudecimiento de la interna sindical**. Acusaciones cruzadas entre los sostenedores de dos modelos sindicales, políticos e ideológicos discordantes y hasta opuestos han alejado a Torres de la conducción.

A propósito, sostiene Horacio Paccazochi en su reflexión sobre “**Córdoba a fines de los ’60**”, luego de la derrota infringida a la dictadura militar por *el Cordobazo*, **comienza a cernirse “una gran maniobra de pinzas” sobre el pueblo argentino “para amañar (desnaturalizar) una salida electoral que inevitablemente llevaría nuevamente a Perón al gobierno”**. Esa maniobra tenía dos brazos: “*los restos militares de la “revolución argentina” y sus aliados (el capital foráneo, con sus frigoríficos, sus empresas y sus testaferros como el ministro Krieger Vasena, la oligarquía sobreviviente y un aparato intelectual y de prensa intacto)*, por un lado, y *las tendencias de ultraizquierda (en sus dos variantes: la “insurreccional” y la que opta por las “organizaciones armadas”)* que, a pesar de no haber estado, se habían “adueñado” del legado del *Cordobazo*”, aunque “*en su inmensa mayoría los trabajadores que habían protagonizado el Viborazo eran peronistas*”.

Ante los disturbios y convulsión social del **Viborazo** -de menor dimensión e importancia que *el Cordobazo*-, y esta vez con la

presencia activa de organizaciones armadas y la ultraizquierda, el 23 de marzo de 1971, el general Lanusse solicita la renuncia del impotente gobernador cordobés, asume la presidencia de la República en lugar del general Levingston y anuncia la salida electoral, que el imaginativo general concebía como un **“Gran Acuerdo Nacional”**. Pero **la trampa no estaba en la salida electoral impuesta por el pueblo en las calles, sino en una nueva proscripción del general Perón, a través de una “cláusula”** que obligaba al líder peronista a hacerse presente en el país a más tardar en agosto de 1972 si quería ser candidato en las inminentes elecciones de marzo de 1973.

Perón volvió a la Patria recién el 17 de noviembre de 1972, y ante la **falta de una gran movilización popular para tirar abajo “la cláusula”**, y a pesar de la debilidad en la que habían dejado al régimen las luchas populares anteriores, en cuya situación el general Lanusse vio desvanecerse su proyecto personal y su propia candidatura presidencial, después de siete años (que habían pretendido que fueran 20), **a falta de una última ofensiva popular colectiva, hubo elecciones...** Aunque muerto Augusto Vandor, sin Elpidio Torres en la conducción del SMATA, con el peronismo sindical en retroceso por la arremetida contrarrevolucionaria de la ultraizquierda, a pesar de los 18 años de espera... **el Gral. Perón no fue candidato el 11 de marzo de 1973.**

En Córdoba, aunque los “ortodoxos” habían sido aliados de los “independientes” en la CGT de los Argentinos que había acompañado a la CGT Azopardo en el *Cordobazo*, al verse presionados por la creciente desocupación que se extendía en la industria metalúrgica -copada ahora por la izquierda sindical- se vieron compelidos a buscar **apoyo en los poderosos sectores gremiales que se apoyaban en el nuevo líder de la UOM nacional Lorenzo Miguel y en el nuevo secretario general de la CGT unificada José Ignacio Rucci**. Sin embargo, habiéndose alejado Elpidio Torres de la actividad gremial después de renunciar, el 28 de abril de 1972 se alzaría con la conducción del SMATA Córdoba la recién llegada “Lista Marrón” de René Salamanca con su “Movimiento de Recuperación Sindical”, un conglomerado de partidos de ultraizquierda, independientes y peronistas anti torristas, hegemonizados por la militancia del Partido Comunista Revolucionario (PCR) al que pertenecía Salamanca,

tomando auge la consigna de “*sindicatos por planta*” y la filosofía “*clasista*”.

Con la **derrota del *torrismo*** en Córdoba, el **reflujo del movimiento obrero después del *Cordobazo***, la UOM todavía **convulsionada y perpleja con el asesinato de su principal dirigente** y la **presencia activa de las organizaciones armadas** a partir de entonces, había llegado a su fin la era más real, integral y monolíticamente combativa del movimiento obrero en el marco de la resistencia. Comenzaba una etapa dramática y definitiva de nuestra historia nacional.

Vuelta de Perón, tercera presidencia y nueva ofensiva oligárquica

Dado el **desaceleramiento de la lucha popular masiva y la *cláusula proscriptiva para Perón***, que Lanusse terminó imponiendo y que las organizaciones que apoyaban la candidatura de Cámpora – Solano Lima y los partidos políticos en general se resignaron o convinieron en aceptar (a excepción del FIP de Abelardo Ramos), **hubo elecciones el 11 de marzo de 1973, aunque sin Perón como candidato.**

Después de varios meses, renunciado Cámpora e iniciado el proceso para que **Perón fuera presidente, habiendo sido candidato de las mayorías nacionales a través de las boletas del FREJULI y del FIP** (que aportó casi un millón de votos), el Gral. **Perón fue electo presidente por tercera vez el 23 de septiembre de 1973.**

No debe escapar a nuestro análisis que, apenas dos días después de ese triunfo electoral abrumador, la alegría de Perón y del pueblo argentino sería empañada con un nuevo acto terrorista: **el asesinato del secretario general de la CGT José Ignacio Rucci** a manos de la Organización Montoneros.

No había dudas ya que, **a partir del 11 de marzo de 1973, como declaraba un documento de la *Izquierda Nacional*, la “guerrilla” se había convertido “en una actividad provocadora y contrarrevolucionaria, objetiva y subjetivamente contrarrevolucionaria, liso y llano “gorilismo de izquierda”.** Si no, ¿qué justificaba la existencia de las organizaciones armadas en pleno gobierno popular? Menos si no estaban allí para defenderlo sino para cuestionarlo e incluso para atacarlo directa o indirectamente con sus acciones terroristas. Tampoco debe dejarse de lado que, durante la misma presidencia del Gral. Perón, un sector de la izquierda sindical

antiperonista mostraría su verdadero rostro llamando, aunque sin el pueblo -y sin ningún éxito-, a “*un nuevo Cordobazo*”. En ese contexto, no obstante, Perón se propuso gobernar.

La situación no era ideal. Como señala Jorge Abelardo Ramos, entre 1966 y 1973, “*el capital norteamericano se había apoderado de parte considerable de la actividad industrial, de gran parte de la industria automovilística* (que en épocas de la segunda presidencia de Perón tenía marca nacional), *de los bancos y de la importación de tecnología por la que se pagaban enormes “royalties”*. Asimismo, “*el atraso nacional en materia de investigación científica y técnica se expresaba en el hecho de que se invertía sólo el 0,3% del Producto Bruto Nacional en esa actividad esencial para el progreso económico*”, pagando tres veces más en concepto de “royalties” que lo invertido en Ciencia y Técnica.

La **gravitación del capital extranjero** y su peso político equivalente era incomparable mayor que en 1955, pero también lo era el monto de la deuda externa, que al abandonar Perón el poder era casi inexistente, y al regresar en 1973 alcanzaba más de 10.000 millones de dólares. Sin mayores exportaciones agrarias, **tampoco podían obtenerse las divisas para proyectar una expansión industrial**, proveedora de nuevos empleos y *factor irremplazable de equilibrio social*.

El capital para emprender resueltamente el camino de la industrialización y “*poner fin al estancamiento y despoblación de La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Jujuy, Chaco, Formosa y la olvidada Patagonia* -como señala Ramos- *solo podía encontrarse en la movilización de los recursos inmensos del Estado Nacional y en la apropiación, por razones de utilidad pública, de todo el latifundio pampeano improductivo*”. En esta época existía en la Argentina “*una inmensa frontera agropecuaria de veinte millones de hectáreas vírgenes y fértiles tanto de propiedad fiscal como de dueños ausentistas*”, hecho que, al parecer, *no era registrado por economistas ni sociólogos*.

La ofensiva peronista

El Plan Económico que aplicó Perón “*en líneas generales, suponía un grado notable de democratización y nacionalización planificada*”. Estas fueron sus principales medidas: 1) **Ley de Inversiones Extranjeras**; 2) **Impuesto a la renta normal y potencial de la tierra** (ley agraria); 3)

Suspensión de desalojos rurales; 4) Corporación de la Pequeña y Mediana Empresa; 5) Corporación de Empresas del Estado; 6) Nacionalización de las exportaciones de granos y carnes; 7) Nacionalización de los depósitos bancarios; 8) Eliminación de las financieras extra bancarias; 9) Registro de agentes extranjeros; 10) Promoción minera; 11) Aplicación estricta de la Ley de “Compre Nacional”; 12) Impuesto a la renta presunta para profesionales con más de diez años de ejercicio liberal de la profesión; 13) Ley de represión a la evasión fiscal; 14) Ley de Abastecimiento (sancionada el 20 de junio de 1974).

Dato destacable, el proyecto del secretario de Agricultura, Ing. Horacio Giberti, por primera vez en la historia argentina proponía aumentar la producción agropecuaria y gravar con un impuesto a los latifundistas improductivos. Las Ligas Agrarias del Noroeste, inspiradas por izquierdistas urbanos, rechazaron la Ley Agraria por reformista, coincidiendo con los latifundistas pampeanos, que la rechazaban por revolucionaria. En un **juego de pinzas -a izquierda y derecha del gobierno popular-** Perón se vio obligado a poner las cosas en su lugar.

El 1º de mayo de 1974, ante una multitud reunida en la Plaza de Mayo, después de una silbatina a la esposa del presidente y vicepresidenta por parte del grupo Montoneros, **Perón los calificó de “estúpidos imberbes” y los echó de la plaza.** Un mes después de este discurso, en otro acto multitudinario (12/6/74), Perón dejaba como “*único heredero*” al pueblo argentino, pero **el 1º de julio de 1974 moría,** dejando al pueblo inconsolablemente huérfano.

En su “**Adiós al Coronel**”, Jorge Abelardo Ramos sintetizaba así su despedida: “*Perón e Yrigoyen fueron los dos grandes caudillos nacionales en lo que va del siglo. Nadie podría imputarle a lo largo de su prolongada lucha que haya sido infiel al programa que propuso al país en 1945... Como luchó por desarrollar un capitalismo nacional contra la sociedad inmóvil de la hegemonía terrateniente, ésta lo declaró indeseable, lo derribó y lo repatrió durante 18 años. El pueblo sin la ayuda de los sociólogos comprendió que solo un patriota podría merecer tal castigo. A tal odio, respondió con un amor equivalente*”.

Con la muerte de Perón, comenzaba una nueva etapa trágica de la historia argentina que aún no ha concluido.

Elio Noé Salcedo